

Espiritualidad de la inserción y de la opción por los pobres

Carlos Palmés, SJ

Resumen

Medellín fue para los Obispos como “el descubrimiento de América”, la América de los pobres, frente a la que había que dar una nueva respuesta pastoral y vivir una nueva espiritualidad, la de la opción por los pobres. De un modo especial afectó a los/as religiosos/as que respondieron con gran generosidad a la invitación del Episcopado. El momento más fecundo para la Vida Consagrada fue el post-Medellín, en que se tuvo que afrontar una delicada situación socio-política y en que se fueron configurando los rasgos fundamentales de una nueva espiritualidad latinoamericana que perdura después de 40 años.

Medellín foi para os Bispos como “o descubrimento da América”, a América dos pobres, a qual tinha que dar uma nova resposta pastoral e viver uma nova espiritualidade, a da opção pelos pobres. De um modo especial afetou os/as religiosos/as que responderam com grande generosidade ao convite do episcopado. O momento mais fecundo para a Vida Consagrada foi o pós-Medellín, em que se teve que enfrentar uma delicada situação sócio-política e em que se foram configurando os traços fundamentais de uma nova espiritualidade latinoamericana que perdura depois de 40 anos.

Tocamos el alma auténtica de la Iglesia. De modo semejante a lo que fue el Vaticano II para toda la Iglesia, fue *Medellín* el acontecimiento más importante para América Latina.

Fue como la traducción del Concilio. Momento de unión, de relaciones cordiales entre los obispos y religiosos, sacerdotes diocesanos y laicos: a 13 religiosos sacerdotes de la CLAR se nos concedió tener voz y voto como a los obispos. Momento de *ecumenismo exultante*: en una celebración eucarística, los miembros de otras confesiones cristianas fueron invitados a la comunión. Momento de *enfrentar con libertad y confianza* los problemas ignorados durante siglos: algunas Conferencias Episcopales plantearon con audacia el tema del celibato sacerdotal. Momento de *renovación doctrinal* y de coincidencia en el deseo de renovación postconciliar: a los religiosos se nos confió totalmente la redacción del capítulo 12 referente a la Vida Religiosa (VR).

El ambiente primaveral de luz y libertad de espíritu, de euforia y esperanza, de mirar confiadamente al futuro, de “conciencia oceánica” sin barreras ni temores fue la nota más característica de la Conferencia Episcopal Latinoa-

americana que tuvo su sede en el Seminario de Medellín.

Pero sobre todo fue el momento que yo llamaría de “descubrimiento de América”, la América de los pobres y marginados, la de la injusticia institucionalizada. Los obispos quedaron muy impactados por esa visión dramática del Continente y se sintieron llamados a dar una respuesta pastoral valiente y novedosa. De aquí nació una nueva espiritualidad latinoamericana.

1. ESPIRITUALIDAD

Intentaremos ubicar esa espiritualidad dentro de la vida de la Iglesia. *La espiritualidad cristiana* es un modo de seguimiento de Cristo hoy y aquí bajo la acción del Espíritu. Relacionándola con la teología podemos decir que la teología acentúa el conocimiento, es la *iluminación* de la fe. Mientras que la espiritualidad acentúa la *vivencia* de la fe. La teología aporta la solidez del conocimiento razonado de la Palabra de Dios. Y la espiritualidad resalta la vivencia del creyente.

Ambas se necesitan mutuamente. Una teología sin espiritualidad puede quedarse en una especulación abstracta. Y una espiritualidad sin teología podría ser un sentimiento vaporoso sin consistencia. Por eso la teología ha de convertirse en vida y la espiritualidad ha de apoyarse en la sólida base de la razón y de la fe.

Toda espiritualidad cristiana, proveniente del bautismo, tiene los rasgos propios de la consagración bautismal. Yo

te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo significa: yo te consagro al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Desde ahora eres pertenencia de la Santísima Trinidad. De la consagración al Padre proviene *la filiación*, ser y sentirse hijo e hija de Dios; de la consagración al Hijo, el enviado del Padre, proviene *la misión*: como el Padre me envió así yo les envío a ustedes. De la consagración al Espíritu Santo proviene *la comunión* y la fraternidad, la pertenencia a la comunidad de los creyentes, la Iglesia.

Sobre esta espiritualidad cristiana, se forman espiritualidades particulares que provienen de acentuar alguno o algunos de los rasgos propios el seguimiento de Cristo. Por ejemplo, se acentúa una verdad de fe: espiritualidad trinitaria o resurreccionista; o toma el nombre del fundador: franciscana, dominicana; o del lugar: oriental, francesa... Y aquí es donde se da la espiritualidad latinoamericana, que ha sido resaltada especialmente en el *Documento de Medellín*. Esta espiritualidad se da en el campo de la praxis y de la vida. Y es el seguimiento de Cristo desde esta situación de pobreza injusta e institucionalizada.

2. LA ESPIRITUALIDAD LATINOAMERICANA

Medellín puso la mirada y el acento en la realidad de pobreza e injusticia a la que hay que dar una respuesta pastoral y esto es lo que ha marcado la Espiritualidad y el apostolado de la Iglesia en América Latina (AL). Dicen los obispos en el Mensaje a los pueblos de AL:

América Latina parece que vive aún bajo el signo trágico del subdesarrollo (...) se conjugan el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, profundas desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común.

Frente a esta situación, los obispos afirman: “Nos sentimos solidarios con las responsabilidades que han surgido en esta etapa de transformación de AL”, “forma parte de nuestra misión denunciar con firmeza aquellas realidades de AL que constituyen una afrenta al espíritu del Evangelio”, “debe terminar la separación entre la fe y la vida”. Debemos “inspirar, alentar y urgir un orden nuevo de justicia que incorpore a todos los hombres en la gestión de las propias comunidades”.

Los religiosos y religiosas, como miembros del *Pueblo de Dios*, nos hemos sentido llamados a dar respuestas nuevas a las nuevas situaciones desde nuestro carisma en la Iglesia. El capítulo 12 referente a los religiosos no es el más incisivo. A pesar de que tuvimos plena libertad para escribirlo, no pasa de ser una modesta aportación al conjunto del *Documento de Medellín* en 1968. Aún no estábamos suficientemente concientizados ni preparados.

En cambio, entre todos los documentos, los más vigorosos e impactantes son los de *Justicia, Paz y Pobreza*. El de justicia comienza con un párrafo que parece un grito reprimido por mucho tiempo:

“Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo” (n.1). Así mismo, en el Documento sobre la Paz, basta fijarse en algunos de los titulares con los que se describe la realidad: desigualdades excesivas entre las clases sociales (n.3), frustraciones frecuentes (n.4), formas de opresión de grupos y sectores dominantes (n.5), creciente toma de conciencia de los sectores oprimidos (n.7), monopolios internacionales e imperialismo internacional del dinero (n.9, e), armamentismo (n.13).

En el Documento de pobreza, se habla con mucha valentía de la imagen que a veces presenta la Iglesia ante el pueblo: Muchas causas han contribuido a crear esa imagen de una Iglesia jerárquica rica. Los grandes edificios de párrocos y religiosos, los vehículos propios a veces lujosos, las pensiones escolares, el mantenimiento de obras educacionales, el secreto en el que se ha envuelto el movimiento económico de colegios, parroquias, diócesis... (I, 1-3). En muchos casos estaba perfectamente justificado, pero la imagen que más frecuentemente presentaba era la de poder y riqueza.

Todas estas constataciones e ideas se han ido luego repitiendo en los documentos posteriores de la Iglesia: *Puebla, Santo Domingo, Aparecida*. En *Puebla* (Introducción) es donde se tomó oficialmente la opción preferencial por los pobres, pero en *Medellín* es donde ya se inició la praxis de esa opción con una fuerza incontenible. Y los que con ma-

yor generosidad lo asumieron fueron los religiosos y sobre todo las religiosas.

La CLAR hizo propias estas opciones de la Iglesia latinoamericana inculcándoselas a los religiosos y las religiosas mediante publicaciones, encuentros, seminarios, cursillos, etc. Y así se dio inicio a un gran impulso renovador.

3. LA ESPIRITUALIDAD DE LA INSERCIÓN Y LA OPCIÓN POR LOS POBRES

Los dos rasgos principales de esa espiritualidad los señala Pablo VI en su discurso inaugural de la Conferencia: *la santificación personal y la pastoral social*. La espiritualidad debe ante todo incidir en la persona, esta se ha de sumergir en una profunda experiencia de Dios. Sólo así podrá comunicar a los demás la Buena Nueva y podrá y deberá colaborar en la transformación de la sociedad desde el Evangelio. *Medellín* cambió la perspectiva apostólica de la VR.

En los primeros años del post-concilio, la CLAR puso su principal empeño en el reencuentro de la *identidad* de la VR. En sus reflexiones y publicaciones se preocupó de los temas *ad intra*: “La vida según el Espíritu” fue un folleto muy elaborado que se consideró como “las Constituciones” de la CLAR. En él se busca la integración de consagración y misión y se enfatiza la importancia de la experiencia de Dios como fuente de lo demás. Así mismo se estudian temas como el de “la pobreza religiosa” en una situación de pobreza impuesta para la mayoría del pueblo. “La Religiosa en la Iglesia”, “El Religioso educador”, la vida comunitaria, la formación, etc.

Pero desde Medellín, su principal atención la asumieron los problemas de fuera, la dramática situación de pobreza e injusticia institucionalizada. Desde ese momento se puede hablar de un verdadero “éxodo” de religiosos y sobre todo de religiosas hacia los suburbios y el campo en busca de los pobres para insertarse entre ellos. Y al mismo tiempo se inició una reflexión seria sobre el papel que el religioso y la religiosa debía asumir en la situación social y en la política del Continente. La dimensión *profética* de la Vida Consagrada (VC) estaba viva.

4. EL POST-MEDELLÍN

Fue el momento de mayor vitalidad de la VR latinoamericana y de la CLAR. Los hombres que estaban al frente de la Congregación de Religiosos y del CELAM mostraron plena confianza en los religiosos y había una relación de fraternidad y amistad admirables. El momento cumbre fue la Asamblea de la CLAR en Caracas en la que estuvieron presentes el Card. Pironio (Prefecto de la Congregación de Religiosos) y el Card. Lorscheider (Presidente del CELAM).

Después de *Medellín* se sintió la necesidad de acompañar todo ese movimiento suscitado por el Espíritu con una *reflexión teológica* que incidiera en la vida de las Conferencias nacionales de Religiosos y Religiosas. Fue la “edad de oro” de la CLAR.

El año 1973 se formó el equipo de teólogos con un grupo de hombres y mujeres jóvenes que habían terminado sus estudios en universidades de Europa y Amé-

rica y descubrían que la Vida Religiosa tenía que responder a las necesidades peculiares del continente. Recogieron la invitación de los obispos de *Medellín* de enfrentar la situación de pobreza e injusticia desde nuestro Carisma de VC y de hacer que la reflexión teológica tuviera una incidencia en nuestra vida real y en la sociedad. Había que encarnar la teología en esa realidad gritante, es decir, que las reflexiones teológicas no podían quedarse en elucubraciones abstractas, no sólo ser iluminación, sino que había que enfatizar la vivencia de la fe, la espiritualidad. Y entonces se inició un diálogo entre las Conferencias Nacionales de Religiosos y de Religiosas, con la Presidencia de la CLAR para ir descubriendo la voluntad de Dios transformadora. Desde el centro se preguntaba a las Conferencias Nacionales cuáles eran las características más notables de la VR en cada país.

Recuerdo la emoción con que recibíamos en Bogotá las comunicaciones de cada Conferencia al percibir la coincidencia de todas ellas sin excepción, señalando el rasgo más llamativo y repetido, *la opción por los pobres*, el traslado de muchos hacia los barrios periféricos y hacia el campo, la vuelta a una vida más sencilla y austera, la solidaridad con la causa de los más marginados de la sociedad. Era como experimentar una nueva vocación dentro de la vocación religiosa.

Durante cinco o seis años se mantuvo este diálogo con ocasión de la preparación de la Conferencia de *Puebla*. Fue un tiempo de mucha fecundidad. En ese momento se fueron formando equipos

de teólogos prácticamente en todas las Conferencias Nacionales de Religiosos y de Religiosas de modo que la reflexión teológica se constituyó en el instrumento más importante del dinamismo y progreso y solidez en la marcha de la VR, cuando llegó el tiempo de *Puebla* (1979), todas las Conferencias tenían al menos un equipo de reflexión teológica y en algunas naciones incluso varios, por regiones. Después de *Puebla* fueron disminuyendo. Incluso el CELAM se interesó por esta reflexión de los Religiosos y se tuvieron cuatro reuniones mixtas de Obispos y Religiosos por regiones para enriquecer el aporte de los religiosos.

Se publicaban desde la CLAR folletos muy bien preparados sobre los diversos temas de reflexión y se difundían por toda América Latina y eran leídos con gran aceptación. Alguno de los folletos que exigían mayor precisión y cuidado, lo estuvo preparando todo el equipo de teólogos reunidos en un mismo lugar durante un mes.

Otro factor que contribuyó a la vitalidad y dinamismo de la CLAR fue la duración y continuidad de los cargos clave. Para ser Presidente se requería haber sido Provincial, pero no tener ese cargo al asumir la presidencia. Y no había obstáculo para la reelección. Después de *Medellín*, durante seis años, de 1973 a 1979 fue el P. Carlos Palmés, SJ. Pero la persona clave era el Secretario general que fue Fray Luis Patiño, OFM y estuvo 12 años en el cargo. Más tarde, de 1982 a 1988 fue Secretaria Hermengarda Alves Martins, RSCJ. Luego vinieron las restricciones jurídicas por parte de la Congregación

de Religiosos tanto en la CLAR como en las Conferencias nacionales, que frenaron en parte ese dinamismo.

5. EL COMPROMISO SOCIO-POLÍTICO

La inquietud despertada por *Medellín* afectó a todos los miembros del *Pueblo de Dios*, pero creo que de un modo muy especial a los religiosos y religiosas. Coincidió con el tiempo de las dictaduras militares que se extendieron por gran parte de los países latinoamericanos. La pregunta que nos hacíamos era “¿qué tenemos que hacer?”. Por una parte no podíamos quedarnos pasivos contemplando el drama de nuestros pueblos. Por otra parte, no es lo propio del religioso o de la religiosa entrar directamente en la política.

Había cada vez más religiosos y religiosas angustiados por esa duda de conciencia. Había que decir algo. En una Reunión de la CLAR en Nicaragua se propuso reflexionar juntos para tener alguna orientación bien fundamentada. Se convocó a un buen número de sociólogos y de teólogos para enfrentar el tema. Después de varias reuniones se preparó un folleto en el que se distinguían varias situaciones. Y nos preguntábamos en cada una de ellas, cómo ser fieles a nuestra vocación:

- ❖ Realidad política global. Aquí entra el caso de todo ciudadano responsable que debe tomar parte en todo lo que toca al bien del país. Por ejemplo, la responsabilidad de votar para elegir Presidente, y en general la vida pública, el Estado con sus leyes y estructuras, organizaciones económicas, sociales,

culturales, etc. Naturalmente que también los religiosos y las religiosas tienen esta obligación.

- ❖ La concepción de la vida social en el campo de las ideas. Aquí entra directamente el papel de la vocación religiosa y especialmente el de los educadores. Hay que confrontar críticamente las ideologías vigentes descubriendo los aciertos, desviaciones. Por ejemplo, en lo referente al capitalismo liberal, al marxismo, al consumismo, al hedonismo. Y no sólo criticar, sino también propugnar ideas de inspiración cristiana.
- ❖ El nivel de la acción concreta no-partidista: defensa de derechos humanos, denuncia de injusticias, ser voz de los sin voz. Este es el punto más delicado y el más importante. No es ajeno a la competencia de la Iglesia (SD 165) ni de los religiosos y ni de las religiosas. Muchos de los mártires que ha habido en AL, han muerto por estar al lado de los pobres y por defender la justicia. Y entre ellos resaltan los religiosos y religiosas.
- ❖ El nivel de la acción concreta partidista: militancia en un partido político, tener cargos políticos, liderazgo político, etc. No se puede afirmar que haya incompatibilidad teológica entre Vida Religiosa y política de partido, pero, en la práctica, generalmente sí hay incompatibilidad pastoral.

Este documento no se publicó a imprenta porque la Congregación de Religiosos pensó que tratar de este tema les correspondía a los Obispos. Sin embargo,

un tiempo después, los Obispos ratificaron estas mismas afirmaciones (Cfr. Religiosos y promoción humana, nn.11-12). Hay además un párrafo especialmente iluminador:

Los religiosos se encuentran frecuentemente en condiciones de vivir más cerca de los dramas que atormentan a las poblaciones a cuyo servicio evangélico se han consagrado. El carácter profético de la VR les impele a encarnar la Iglesia deseosa de entregarse al radicalismo de las bienaventuranzas (1, 3, a).

6. LOS RASGOS FUNDAMENTALES DE LA NUEVA ESPIRITUALIDAD

Los rasgos fundamentales de la VR siguieron siendo los mismos, pero quedaron como teñidos por esta nueva visión de la realidad que enfatizaba el compromiso con los pobres, y la perspectiva y los acentos son diferentes:

Posteriormente en la Reunión de la CLAR en Costa Rica, se lanzaron estas propuestas que durante cinco o seis años alimentaron el diálogo entre las Conferencias Nacionales de Religiosos de Religiosas, y al fin quedaron como “consagradas” en el *Documento de Puebla*.

6.1 El compromiso con los pobres

No es la “experiencia fundante” de la VC y de su espiritualidad, pero sí el rasgo más decisivo para el nuevo enfoque de la VC y de su espiritualidad. No fue una consigna dada desde un centro para que todos la siguieran, sino que brotó espontáneamente en todas partes desde la entraña misma del Evangelio y del

contacto con los pobres. Fue el paso del Espíritu. Tampoco fue un movimiento que invadiera todas las comunidades, a todos los religiosos y a todas las religiosas. Fueron más bien abundantes grupos selectos más sensibles a la realidad que se dieron en todos los países y con gran fuerza de arrastre.

En el fondo la opción por los pobres no es simplemente un gesto de los religiosos y de las religiosas o de la Iglesia. Es la opción de Jesús por los pobres y marginados de su tiempo. Es la opción de Dios, es el Ser del verdadero Dios que realiza la historia de salvación. Los dioses de ese mundo, sobre todo el dinero y el poder, producen y rechazan a los pobres, oprimidos, marginados. El signo trascendente de nuestro Dios es el NO a esos poderes de muerte y el SI a los pobres, es el Dios de los pobres.

Es la misma Espiritualidad de contemplación y acción de la VR activa que se expresa en la “contemplación para alcanzar amor” de los Ejercicios ignacianos: el creyente contempla la realidad que es una mezcla de luces y sombras. De la realidad *asciende* a Dios y descubre que todo es un Plan de salvación, una Historia de Amor. Desde este Plan de salvación se entiende *la verdad o falsedad* de esa realidad, es decir, lo que está de acuerdo con la voluntad salvífica de Dios y lo que está al margen de ella.

De ahí se *desciende* de nuevo a la realidad y se siente el llamado de la fe a trabajar por *transformar* esa realidad injusta, fruto del egoísmo humano, ajustándola al Plan de Dios. “En todo amar y servir”.

La postura de los obispos en *Medellín* y la de los religiosos y otros miembros del *Pueblo de Dios* no provenía de opciones meramente sociológicas o políticas, sino de las exigencias del seguimiento de Cristo en situaciones de pobreza injusta. Es el seguimiento del Cristo pobre y humillado, comprometido con los pobres. Se inició entonces por parte de los religiosos y, sobre todo, de las religiosas un verdadero “éxodo” hacia los pobres: todos, para solidarizarse con ellos, bastantes, para compartir, y algunos para convivir con los pobres (P. 734).

Y, puesto que en América Latina los pobres son unos *empobrecidos*, hechos pobres y mantenidos injustamente en la pobreza, la opción por los pobres incluye la *opción por la justicia*. Esto hizo cambiar el enfoque de muchas obras. No podían quedarse en simples obras de beneficencia -aunque siempre seguirán siendo necesarias-; tenían que convertirse en obras sociales. Y así surgieron muchas organizaciones de parte de los religiosos/as, a favor de clases sociales marginadas.

Una consecuencia de esta tendencia fue la creación de CRIMPO (Comunidades religiosas insertas en medios populares) en el año 1980.

6.2 La experiencia de Dios

La experiencia de Dios ha sido siempre y sigue siendo el corazón de la VC. De una fuerte experiencia de Dios han nacido la mayoría de las familias religiosas y las vocaciones personales al seguimiento de Cristo. Pero en el modo de vivirla tal vez había un desajuste en dos

aspectos fundamentales para la vida activa. Y esto provocó el cambio.

En primer lugar la *clase de oración*. El rezo de las horas canónicas había tomado el puesto central en muchos Institutos apostólicos, poniendo en segundo lugar la oración personal y a veces hecha de un modo superficial. Los rezos sin oración personal pueden ser un cuerpo sin alma, un esqueleto sin carne. (Cfr. VC 94, 74).

Se sintió la necesidad de una oración personal más profunda, una oración transformante que llegue a la conquista de la afectividad profunda. Para la vida apostólica no basta ser “rezadores”, se requiere ser hombres y mujeres “de oración”, es decir, personas que han ido cambiando sus criterios mundanos por los criterios de Cristo, cambiando sus actitudes egoístas para ser personas para los demás, salir del propio egoísmo para amar a Dios y al prójimo.

En segundo lugar, la oración ha de ser un “encuentro con Dios en la vida”. El religioso y la religiosa de vida activa no pueden contentarse con una hora de oración al día. Ha de orar sin intermisión las 24 horas del día. Tiene que encontrarse con el Señor en el trabajo, en las personas, en los acontecimientos. Y un lugar privilegiado de ese encuentro son los pobres, los marginados, los desechos de la humanidad, que son los preferidos de Dios

6.3 Vida comunitaria

El cambio de la vida comunitaria ha sido de los más radicales y desconcer-

tantes. Después de muchos años, todavía hay muchos religiosos y religiosas que no han cambiado su concepción de la comunidad. Antes del Concilio la vida comunitaria estaba centrada en la “observancia regular” y éste era el modelo único para toda clase de religiosos y de religiosas. Se consideraba que la voluntad de Dios estaba expresada en las reglas, horarios, actos comunes. Y se decía que una comunidad funcionaba bien si todos cumplían las normas establecidas con recta intención. Faltaba lo más importante.

Hoy la vida comunitaria está centrada en las relaciones personales de “amistad en el Señor”, esto es, el objetivo de la comunidad es amarnos de verdad los unos a los otros. Y el medio indispensable es *conocerse* unos a otros por dentro, *aceptarse* y llegar a *amarse* no sólo como hermanos, sino también como amigos en el Señor. Además estas relaciones profundas están orientadas *hacia la misión*. Y en donde es posible, sobre todo si se vive inserto entre los pobres, ha de ser una comunidad de puertas abiertas a la gente. Este modelo de comunidad es especialmente apreciado en AL y el Caribe ya que el modo de ser latinoamericano coloca en el primer lugar de su escala de valores el aprecio y amor a las personas, la amistad, la comprensión, la solidaridad, la hospitalidad.

Después de *Medellín* fue cambiando rápidamente el estilo de vida comunitaria y se ha llegado a tener en muchos Institutos un ambiente de confianza, de relaciones profundas, de espontaneidad, de verdadera amistad. Es una comunidad gratificante en que los miembros se

sienten en casa, rodeados de hermanos y de hermanas, unidos y orientados a la misión. Pero quedan aun comunidades en que se ha hecho una mezcla entre lo antiguo y lo nuevo y las relaciones son superficiales e insatisfactorias.

6.4 Misión evangelizadora

La misión ha ido ocupando cada vez más el lugar central de la VC activa. Desde la Conferencia de *Medellín* tenemos la mirada inmersa en la realidad y esto ha cambiado la perspectiva de la misión. Los religiosos y las religiosas descubrimos el llamado de Dios de caminar junto al pueblo hacia la salvación integral del hombre.

El núcleo de la evangelización sigue siendo el anuncio de que en Cristo está la salvación, de que Dios es nuestro “*Abbá*” y que todos somos hermanos (EN 27; P 351; SD 27). Pero este anuncio incluye intrínsecamente -y especialmente en el Tercer Mundo- la promoción humana (EN 31; P. 355; Juan Pablo II en SD n.13) en sus aspectos de *desarrollo* y paz, de justicia y *liberación*. Siempre ha estado presente, con una constancia y progreso alarmante, el problema de fondo, de la pobreza institucionalizada (P 31-39; SD 179). No tener en cuenta la realidad y no dar una respuesta salvífica desde la fe, sería un pecado de omisión.

También se abrió la VR hacia la Iglesia universal y local. Fue creciendo la sensibilidad hacia la parroquia, la diócesis, la nación, el pueblo al que se quiere servir. Se multiplicó notablemente el número de religiosos y de religiosas que trabajan en oficinas o comisiones diocesanas

de pastoral, catequesis, obras sociales. Así mismo, se fueron creando centros intercongregacionales de estudio para las etapas iniciales de formación.

Hoy, en el Tercer Milenio, sin que haya disminuido la preocupación por lo social, se ratifican de nuevo los cuatro aspectos fundamentales que se resaltaron en el post-Medellín.

6.5 La formación

No es un elemento de la espiritualidad latinoamericana, sino la consecuencia de los cambios acontecidos que exigen una reestructuración y una adaptación de la formación. Dados los cambios realizados en los aspectos fundamentales de la VR, surgió la pregunta en los Superiores Mayores y responsables de la formación: ¿Cómo formar para este nuevo estilo de vida? Se requería una formación más personalizada, más creativa, más inculturada, más adaptada a la realidad de cada país. Pero sobre todo había que orientarla a formar la persona por dentro: sus criterios y convicciones, sus actitudes, su libertad, su afectividad... que preparase para una vida apostólica, a veces en contextos nuevos, desprotegidos y aun hostiles.

Esto exigía poner como el instrumento más importante de la formación el *acompañamiento espiritual* (VC, 66).

Una de las causas de abandono de la VC es la falta de acompañantes espirituales, especialmente durante la formación. Además de sacerdotes y hermanos, hay muchas mujeres, especialmente religiosas que podrían hacer un bien inmenso en este campo, pero no han caído en la cuenta de lo urgente y decisivo que es este apostolado hoy.

La CLAR organizó cursos para Formadores y Superiores y luego comenzaron a florecer centros de formadores en toda AL. Hoy se puede decir que casi en todos los países las Conferencias Nacionales tienen algún curso para ellos.

CONCLUSIÓN

La espiritualidad iniciada en *Medellín* se ha ido consolidando día a día en América Latina y en todo el mundo como la respuesta adecuada para nuestro tiempo. Los elementos fundamentales son los de siempre, pero el modo de vivirlos ha cambiado mucho. Siempre hay que caminar con los dos pies: el del carisma de la vocación religiosa y el de la respuesta a la realidad en que vivimos. Y esta realidad es la de una pobreza injusta institucionalizada, que está muy lejos de haber sido superada.

